

## PRESENTACIÓN

Edgar Belmont

Universidad Autónoma de Querétaro

Jorge Gibert

Universidad de Valparaíso

Es sabido que los mercados de trabajo se ajustan a los regímenes de producción y de consumo que son predominantes en determinada región. La organización de la producción y del trabajo bajo los imperativos de la competitividad se corresponde, entre otros, con la flexibilidad productiva, la reducción de costos laborales y el retraimiento de la protección social. Los arreglos políticos y productivos que se construyen en cada Estado responden no solo a los cambios estructurales o las innovaciones tecnológicas, son también a la agencia de los actores laborales.

En el texto de Edgar Belmont que aborda la experiencia de jóvenes en el mercado laboral (México), el argumento se apoya en la caracterización que Michael Burawoy hace sobre el “despotismo hegemónico”; un régimen productivo que privilegian los imperativos de la competitividad y que normalizan el vínculo instrumental que se construye con el trabajo. La institucionalización de la precariedad converge con una narrativa en el que la empleabilidad es una trampa ideológica que se alinea al discurso meritocrático.

Si bien persisten los marcos normativos, contruidos alrededor del trabajo asalariado formal, que funcionan como referencia de justicia social y laboral; también es cierto que la informalidad no solo sostiene la reproducción social de la fuerza de trabajo y es una condición estructural que perpetua el régimen neoliberal en distintas regiones de América Latina. En el texto de Alejandro Guzmán y Daniel

Montes, los autores profundizan en este argumento y señalan que la informalidad no solo es una forma de abaratar la reproducción de la fuerza de trabajo, sino que permite desplazar al hogar y a las redes comunitarias los costos que el capital no asume. En este contexto, el trabajo digno exalta discursivamente el acceso a la seguridad social, pero constituye una aspiración en tanto que amplios segmentos de la población trabajan al margen de la protección social.

En esta tesitura, la expansión del trabajo independiente y del autoempleo (mediado o no por plataformas digitales) ha llamado fuertemente la atención en las últimas décadas. No solo se ha exaltado la agencia de las personas para salir adelante por sí mismas, sino que la autonomía, la autorrealización y la libertad aparecen como componentes de un régimen discursivo que resalta la acción estratégica, incluso como algo deseado frente a las experiencias de “encierro” que se experimenta en la fábrica o en el empleo asalariado. La modalidad de trabajar por proyecto exalta la creatividad de las personas para mostrarse empleable en un contexto de incertidumbre.

En este escenario, encontramos en este Dossier investigaciones que nos muestran los desafíos que enfrentan las mujeres y los jóvenes para integrarse económicamente y hacer frente a la vulnerabilidad, la ausencia de soportes institucionales y la “flexibilidad” y precariedad laboral. Las experiencias son diversas y dan cuenta de las paradojas o de las tensiones que enfrentan las y los trabajadores independientes o los emprendedores para sostener sus proyectos productivos.

Estas tensiones dan cuenta de las virtudes que se asocian a la autonomía y a la libertad económica, pero a los costos que se producen cuando emerge el sentimiento de autoexplotación, persisten la inseguridad en los ingresos y las dificultades para distinguir entre el tiempo de trabajo y el tiempo de vida, condiciones segregativas y brechas de género.

El texto de Valentín Lander, aborda las polémicas que se han construido alrededor de la regulación del trabajo en las plataformas digitales en México. Si bien la reforma laboral de 2025 reconoce a repartidores y conductores como “trabajadores formales independientes” y se desplaza la protección social hacia un esquema gestionado por las plataformas, que reclama (paradójicamente) una mayor implicación de los trabajadores “independientes”; se reabre una discusión relevante sobre la flexiseguridad, en tanto que los

portavoces de las empresas y un segmento de trabajadores subrayan que la regulación laboral bajo los marcos del asalariado se traduciría en una pérdida de autonomía y de flexibilidad, mientras que actores subrayan que no existe una dicotomía entre derechos laborales y la organización algorítmica del trabajo, sino un conflicto abierto sobre quién controla las reglas, los datos y los riesgos en estos servicios.

La experiencia chilena aporta una perspectiva complementaria a estas polémicas en tanto que el uso de las plataformas digitales constituye una herramienta para la gestión de las ventas y de la relación de servicio, pero también una expresión de las lógicas que se imponen en el mercado y de las prácticas segregativas que persisten al considerar las brechas digitales y generacionales. Claramente, el uso de aplicaciones reorganiza la prestación de los servicios, pero también visibiliza nuevas formas de desigualdad.

La experiencia narrada por Paulina Santander, alrededor del programa: *Mujer Emprende* y del estudio de caso de Nicolás Gómez de la plataforma *Yoi Mujer*, permite comprender las exigencias vividas para hacer sostenible los emprendimientos de mujeres y por ajustarse al mercado, ya sea innovando en la gestión de la relación de servicio o aprendiendo el uso de aplicaciones para la creación de “vitrinas digitales”, el manejo de las redes sociales y la gestión de los pagos digitales.

Si bien, igual que en otras partes del mundo, la digitalización de la gestión de la relación con los clientes y de la prestación de servicios se aceleró en el contexto de la pandemia y con el uso creciente de los “teléfonos inteligentes”, también es cierto que la expansión del uso de las aplicaciones responde a una cultura de consumo que integra las exigencias de la innovación. Aprender el uso de estas herramientas digitales revela, desde la alfabetización digital feminista, de acuerdo con los trabajos antes mencionados, las brechas digitales de género y de clase, en tanto que el acceso a los dispositivos que permiten digitalizar la relación de servicio requiere no solo de competencias técnicas o de la conectividad, sino también de hacer frente a las barreras de tiempo, al miedo al error técnico y a la sobrecarga de cuidados. Desde esta perspectiva, insisten Santander y Gómez, el mercado de trabajo opera a través de mecanismos de exclusión y de disciplinamiento que permanecen ocultos en la gramática de la innovación, la empleabilidad y el autoemprendimiento.

Ambos textos exponen los retos y los sesgos ideológicos que se construyen alrededor de unas narrativas que describen el mercado laboral como un espacio neutral que está regido por el mérito, las evidencias empíricas señalan que la empleabilidad constituye una prueba que pone en evidencia las lógicas segregativas que sostienen los mercados de trabajo. Los costos de la flexibilidad se distribuyen de manera desigual.

En el caso del trabajo de Gibert y Espina, esto se evidencia en el mercado del trabajo universitario de las científicas chilenas, donde a pesar de los constantes avances en política y gestión de la participación de las mujeres científicas en el mercado de trabajo universitario, aún se pueden observar rezagos destacados en el plano de la participación de las mujeres en las instancias políticas de mayor relevancia y en su participación disminuida en los tramos altos de ingreso.

Finalmente, en el texto de Josue Rosendo Renteria, se analiza las desigualdades que enfrentan mujeres profesionistas en la industria energética, la trayectoria de mujeres que trabajan en el sector de las energías renovables subraya no solo las brechas salariales, la segregación ocupacional, los obstáculos que enfrentan las mujeres para desarrollarse en este campo profesional y construir una carrera laboral ascendente. El autor nos presenta la experiencia laboral de distintas mujeres, permitiendo analizar estrategias que se desarrollan alrededor de la capacitación y certificación de competencias técnicas, así como las redes de apoyo frente a la precariedad laboral. El texto cobra importancia al señalar la coexistencia de un “feminismo liberal” en la narrativa de las entrevistadas que se combina con una postura crítica a las relaciones de dominación y las desigualdades de género que se estructuran el sector energético.

Este conjunto los textos replantean las categorías con las cuales se analiza el mercado de trabajo y nos interrogan sobre la informalidad, el trabajo independiente, el uso de las aplicaciones en la relación de servicio y la flexibilización del mercado laboral. La riqueza de estos textos está en recuperar la experiencia de jóvenes, de mujeres microempresarias y de quienes laboran a través de las plataformas digitales, resaltando la ilusión meritocrática y los desafíos que enfrentan las personas para sostenerse en medio de la incertidumbre.

## LOS EDITORES

**Edgar Belmont Cortés** es Doctor en sociología por la Universidad d'Evry Val D'Essonne (Francia), Profesor-investigador en la Universidad Autónoma de Querétaro, México. Sus líneas de investigación se inscriben en el campo de los estudios del trabajo, con especial interés en el estudio de las actividades de servicio y de la conflictividad laboral.

**Jorge Gibert Galassi** es sociólogo y doctor en filosofía por la Universidad de Chile. Profesor titular en la Escuela de Ingeniería Comercial de la Universidad de Valparaíso, Chile. Sus principales intereses de investigación se centran en las comunidades científicas y la dinámica del conocimiento, la tecnología y la innovación en los mercados y las instituciones